

# Editorial

## Posconflicto o posdiálogos: ¿qué nos toca a los que no somos parte de los cuerpos armados legales o ilegales del país?

Con el interés obvio de ser parte activa de la construcción de paz en el país, la Institución Universitaria Politécnica Grancolombiana ha volcado todos sus proyectos de responsabilidad y proyección social al tema de cómo hacer parte de la reconstrucción del tejido social que nos permita una convivencia pacífica.

Así es como su cátedra insignia, la Cátedra Grancolombiana, se ha orientado a la generación de diálogos pensando en el posconflicto; unos diálogos diferentes de los de La Habana no por su intención, sino por su contexto, es decir, por la reconciliación de las víctimas, pero no desde la solicitud del perdón y su otorgamiento, sino por la búsqueda de los orígenes, muchas veces absurdos de las diferentes manifestaciones de violencia que tienen estancado al país en su desarrollo social, económico y político.

Este, como otros proyectos de responsabilidad social, están

encaminados a pensar en un nuevo país, de ahí que cobran mayor validez procesos importantes de inclusión social, como la modalidad de educación virtual, los procesos de articulación con instituciones y programas técnicos y tecnológicos que les faciliten a más colombianos ingresar y culminar su educación superior. Y cuando decimos más, no nos referimos simplemente al número mayor, nos referimos al empleado que por razones laborales es trasladado a diferentes zonas de la geografía nacional, a los adultos mayores que aún aspiran a culminar el ciclo universitario para poder avanzar en sus proyectos laborales y personales, a las personas con impedimentos físicos y enfermedades de cuidados especiales que les impiden trasladarse y estar por tiempos definidos en espacios propios de los claustros tradicionales.

Por nuestra parte, los colaboradores, los docentes, los egresados y

los estudiantes de los programas académicos de la Facultad de Mercadeo, Comunicación y Artes nos volcamos a trabajar más por la comunidad, bien sea con proyectos de aula que beneficien a comunidades específicas, bien sea con los talleres de nuestro Centro de Concentración Creativa con campañas de bien público para entidades públicas, privadas y ONG.

Ya sea por nuestros grupos, investigadores y proyectos de investigación, con libros, como *Dos miradas y un silencio* y *¿Cuánto nos cuesta la guerra?*, de la profesora Juliana Castellanos Díaz, ya sea por nuestros proyectos con la comunidad vecina, como Acción Semilla, en la que todas las unidades académicas y de bienestar de la Institución apoyan a los jóvenes del barrio Calderón Tejada y Pardo Rubio, a fin de que estos, a su vez, se conviertan en los líderes de los infantes de estas comunidades que han ido alcanzando la legalización de sus asentamientos.

Aparecen también otros proyectos especiales, como la creación del Centro de Servicios Empresariales para los pequeños y medianos empresarios de la zona Sabana Nieves (Policarpa-San Victorino) del sector de la confección de vestuario, en convenio con la Secretaría de Desarrollo

Económico de la Alcaldía Mayor de Bogotá; la creación de unidades de práctica para la generación de contenidos periodísticos y audiovisuales, como Sala Contacto y sus programas especiales para el canal en internet Confidencial Colombia.

De esta última experiencia, recientemente la estudiante Valeria Casasbuenas obtuvo un premio India Catalina como mejor realización audiovisual universitaria con un programa, en el que los habitantes de la calle no son objeto esta vez estudio de factores de desigualdad social, consumo de alucinógenos o victimarios de transeúntes nacionales o extranjeros, sino guías experimentados del sector colonial de La Candelaria, que conocen no solo la ubicación, sino las historias de vida que dieron origen a los nombres de las calles y lugares de este emblemático barrio bogotano.

También son testimonio de este interés institucional, varios de los “cortos que van para largo” y de los “pilotos que van para el aire”, producto de las realizaciones de los estudiantes de los énfasis de cine, televisión, sonido y fotografía del programa de Medios Audiovisuales; las alianzas interinstitucionales, las creaciones colectivas y las puestas en escena de los estudiantes, docentes y directora

del programa de Artes de la Escena, algunos de ellos con historias o actores naturales cuyas vivencias están asociada los proyectos de la violencia en Colombia, léase presos políticos, mujeres víctimas e hijos de desplazados de las zonas de conflicto.

Ahora bien, los pasados 19 y 20 de marzo, durante la 38 asamblea de la Asociación de Facultades y Programas de Comunicación e Información (Afacom), tuve la oportunidad de asistir a la conferencia de Xavier Giró Martí, profesor del Departament de Mitjans, Comunicació i Cultura de la Universitat Autònoma de Barcelona (España), quien, en su disertación “Armar ideas, desarmar la palabra”, se refirió a la práctica de la comunicación, y en especial del periodismo, hoy en Colombia, como un “dispositivo para intervenir la realidad” y con el objetivo de que “más allá de informar, tengamos el firme propósito de construir un mundo mejor”.

Ese dispositivo del que habla Giró se determina por medio de un periodismo que se fije en las elecciones léxicas, es decir, en el uso de las denominaciones, los adjetivos y los verbos; evitar metáforas, como “la ley dice”, usadas para no hacer las precisiones correspondientes a los voceros de uno u otro bando del conflicto o

simplemente para ampararse en las acciones de los protagonistas pasados que hoy no intervienen en el conflicto ni en su solución.

Según lo anterior, los medios, como parte del campo de batalla, deben transformarse en el escenario para la reconciliación y la convivencia pacífica, pero lo anterior no quiere decir que se pierda el derecho a la diferencia, al disenso y al mismo conflicto; lo que propone Giró es que estos, en ningún momento, se deben convertir en pretextos para matar a alguien. Aquí cobra valor la complejidad, es decir, la interacción más allá de los rótulos de buenos y malos, el reconocimiento como combatientes, la aceptación del otro sin necesidad de presentar sus avances como derrotas propias o como claudicaciones, la aceptación de que no hay verdades absolutas y evitar la demonización y deshumanización de los actores en uno u otro sentido.

Se trata, pues, de eliminar la famosa frase que hace carrera en muchos medios colombianos respecto de no darle ninguna razón a quienes están en contra de lo establecido, bajo el pobre argumento de “no hay que hacerle el juego a...”. Esto debilita la posibilidad de la reconstrucción de esa verdad histórica y, por lo tanto, la condena de seguirla repitiendo.

Volviendo sobre Giró, no hay que olvidar con Milos Vasic que “el soldado es también víctima de su propio disparo”; que la reconciliación contiene los aspectos de verdad, reparación, no repetición y justicia; que la reparación contiene las variantes de no vencedores ni vencidos; que es necesaria una justicia transicional para todos los que han intervenido en el conflicto; que hasta el momento, como en otras experiencias de paz en el ámbito mundial, se ha hablado de dejación y no de entrega de armas; y lo más importante para los comunicadores y para la profesión, que no es posible un periodismo profesionalista que abogue por el falso concepto de ‘yo no me comprometo’.

Hoy más que nunca los periodistas, los comunicadores y los colombianos en general nos tenemos que comprometer, y para eso debemos aprovechar las lecciones que, en otras latitudes, se han generado para los procesos de paz y reconciliación.

Por esto, quisiera que las enseñanzas de Giró las lleváramos al contexto de nuestro día a día en la universidad; que cuando nos refiramos a los estudiantes y a los profesores lo hagamos con esos nombres; que cuando los queramos calificar no lo hagamos desde la perspectiva facilista del juicio de valor y la responsabilidad

del otro, sino desde la responsabilidad propia, como nos lo enseñó Estanislao Zuleta; que cuando queramos justificar los resultados no nos disculpemos en falsos pasados, en inevitables culturas digitales que atentan contra la lectura, el análisis y la crítica; que no equiparemos calidad con la simple medición de estándares, sino que pensemos en que somos seres humanos que interactuamos y convivimos en un país rico en matices, en recursos y en creatividad.

Son jóvenes, fallan, se disculpan, tienen pretextos, rumbean y son muy activos, pero también pueden ser comprometidos, pueden manejar las diferencias, respetan el conocimiento no el enciclopedismo, logran éxitos, viajan, son más multiculturales y, sobre todo, se interesan por lo que los apasiona. Del otro lado (los profesores), son juiciosos, creen en la ciencia y la tecnología —en ese orden—, creen que pueden ayudar a construir un mundo mejor, piensan que les pueden ayudar a ahorrar experiencias innecesarias a sus discípulos, cada uno tiene su idea de calidad y su propia versión de lo pedagógico y didáctico, tienen nostalgias por el pasado, pero igual saben que ellos hacen parte del futuro y, lo más importante, aman con pasión lo que hacen.

Por último, Giró destaca el papel de la mujer en todos los procesos de reconciliación y paz que se han documentado, habla de su importancia como educadora natural de sus hijos, como el ser más claro para denunciar, desmitificar y darle dimensión justa a los procesos de victimización, llegando incluso a negarlos para no seguir empoderando a la cultura machista que, en gran parte, es el origen de la violencia.

Quedan, pues, estas notas como una reflexión para pensar en que más allá de los diálogos de La Habana y

de la posible firma de los acuerdos de paz, la verdadera convivencia pacífica nace en el día a día, en la aceptación de la complejidad y la diferencia, en la aceptación del conflicto y su discusión, pero sin que nos tengamos que matar por ella, y en el compromiso de que somos todos aquellos que trabajamos desde la comunicación grandes responsables para la construcción de un mundo mejor, y no solo para nuestros hijos, sino para nosotros mismos.

SERGIO HERNÁNDEZ MUÑOZ  
Decano de la Facultad de Mercado, Comunicación y Artes